

MEZQUITA, A

En el municipio de A Merca, en la comarca de Celanova e Baixa Limia, al Sur de la capital provincial, se esconde uno de los ejemplos más bellos del románico orensano. El acceso es sencillo: en dirección sur desde Ourense hacia Xinzo de Limia, a unos 15 km de la capital de la provincia, se encuentra A Merca. Una vez en la localidad, hay que dirigirse al norte de la misma, en donde se encuentra el templo.

El lugar perteneció al dominio monástico de Celanova, tal como ponen de manifiesto diversos documentos en los que se recogen abundantes donaciones realizadas a este cenobio. La más antigua está datada el 10 de diciembre de 989, cuando el confeso Vistrario ofreció a dicha comunidad religiosa un casal *subtus Sancto Petro de Mezquita, territorio Bubale sub Castro Veives*. Las noticias en este sentido se suceden a lo largo de la primera mitad del siglo XI. En 14 de enero de 1041, la condesa Toda, dona varias villas al monasterio de Celanova: *et alia ibi que vocitant Sancto Petro de Mezquita, sic media cum adiunctionibus suis*. Once años después, Pelayo Núñez entregó al mismo centro, donde quería ser enterrado, su villa de San Pedro da Mezquita: *villam meam propriam que fuit de avios meos nominata Sancto Petro in Metquita*.

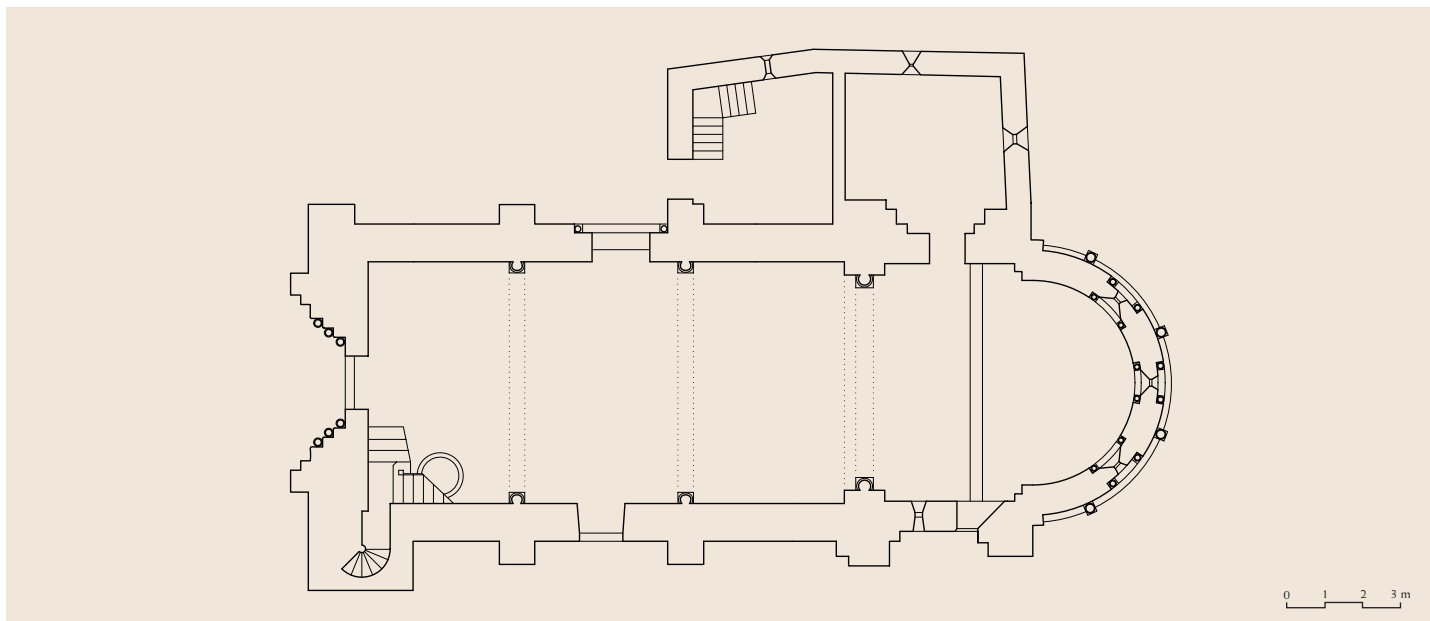
Iglesia de San Pedro

LA IGLESIA DE SAN PEDRO DE A MEZQUITA es uno de los ejemplos paradigmáticos del románico gallego. Su magnífico estado de conservación, la ausencia de intervenciones importantes en su fábrica y su rico repertorio ico-

nográfico la convierten en una pequeña joya del estilo. Nos encontramos en este caso ante una iglesia de una nave, con ábside semicircular precedido del típico tramo recto que destaca tanto en altura como en planta. El edificio sobresale con

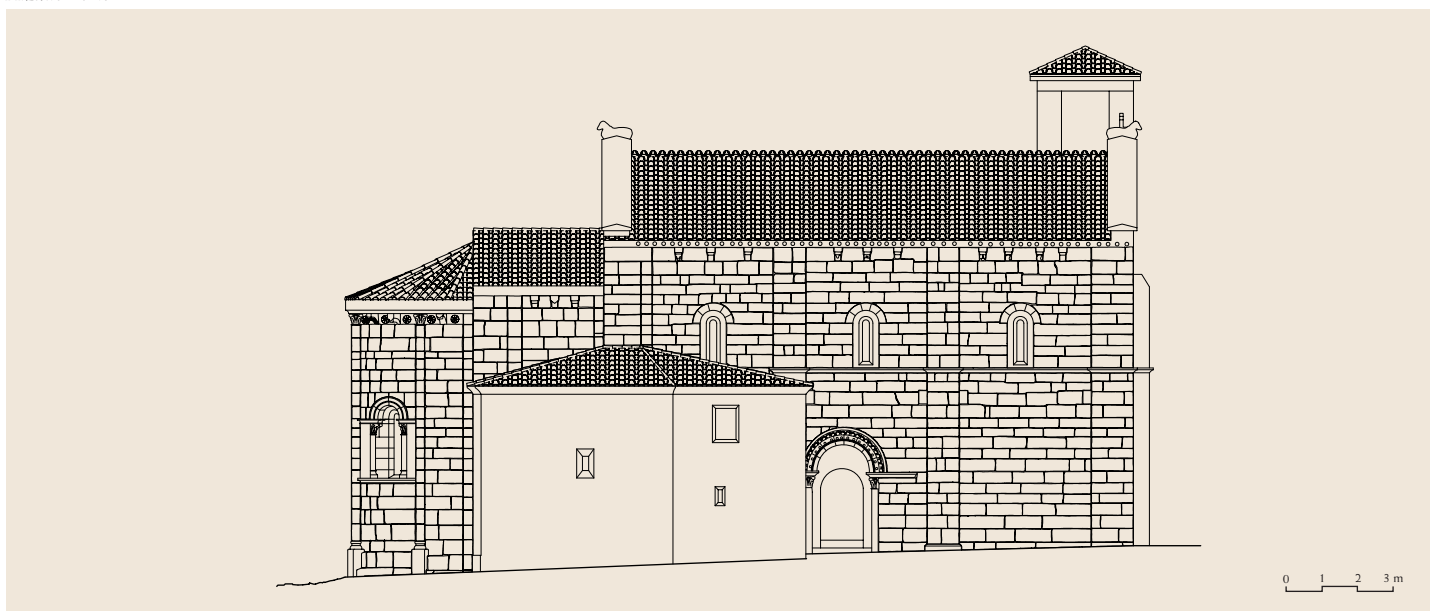


Vista
del emplazamiento



Planta

Alzado norte

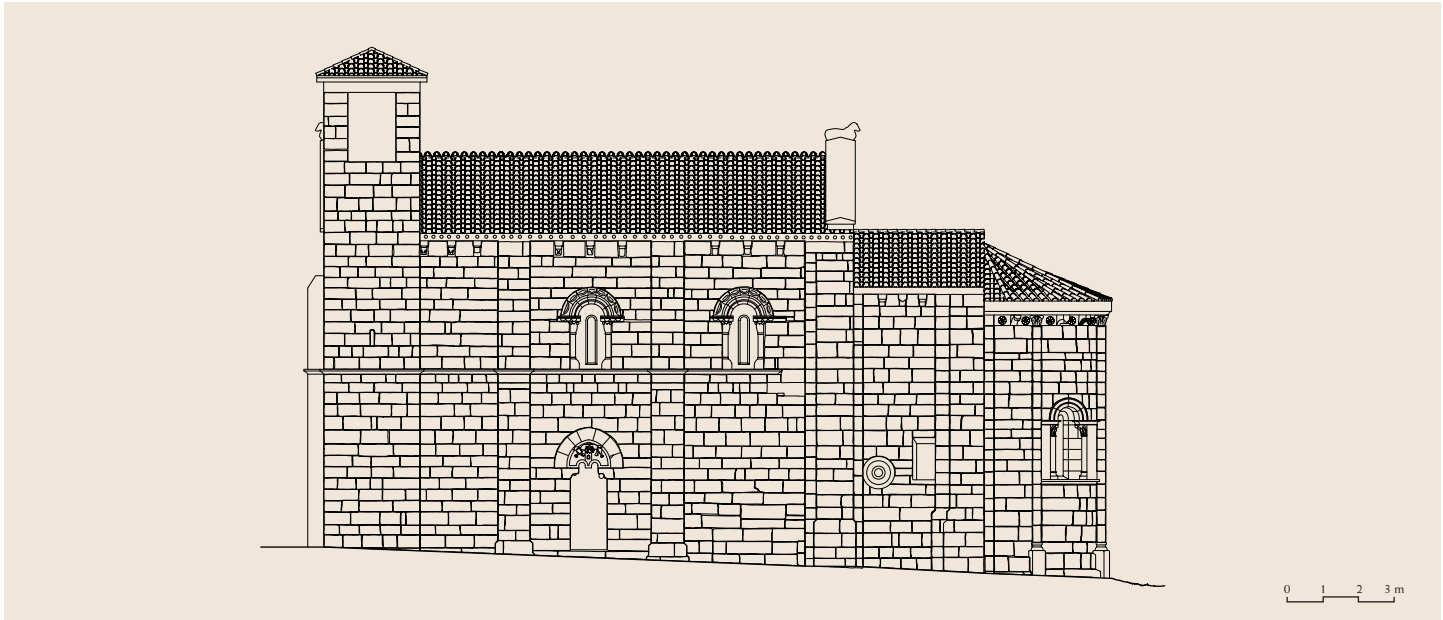


imponente verticalidad, recalcada por la presencia de unos prominentes contrafuertes en los muros de la nave y unas estilizadas columnas adosadas en el ábside.

Al cuerpo principal se van a abrir tres accesos, dos en los muros laterales y otro en la fachada occidental. La iluminación de la nave se realiza a partir de ocho vanos. Dos se sitúan en el lado meridional, tres en el muro septentrional, uno en el hastial oriental y dos en el imafrente occidental. Otros tres vanos se van a abrir en el ábside, y dos más, pequeños —uno moderno y el otro circular cerrado con una celosía probablemente con una función de ventilación más que de iluminación—, en el muro meridional del tramo recto que lo precede.

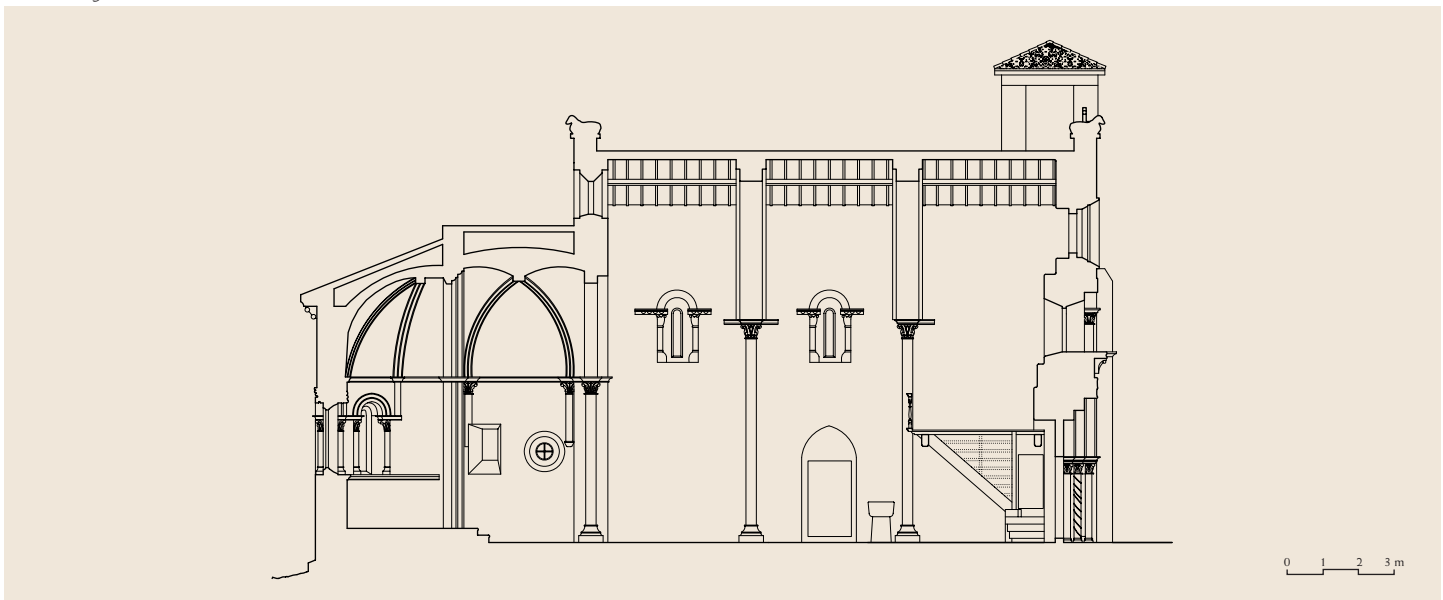
Contigua al extremo sur de la fachada occidental se encuentra la torre campanario, achatada en apariencia debido a la altura del cuerpo de la iglesia, y con remate adintelado bajo tejado a cuatro aguas. Finalmente, en el extremo oriental del lado norte del presbiterio se ha construido, con posterioridad, la sacristía, que completa el conjunto.

Los muros laterales se organizan en tres tramos a partir de un sistema de contrafuertes que refuerzan los arcos fajones, algo apuntados, que sostienen la cubierta de madera a dos paños de la nave. Al mismo tiempo una imposta, que va a recorrer todo el perímetro exterior del templo, junto a la torre y los contrafuertes, va a dividir el lienzo mural horizon-



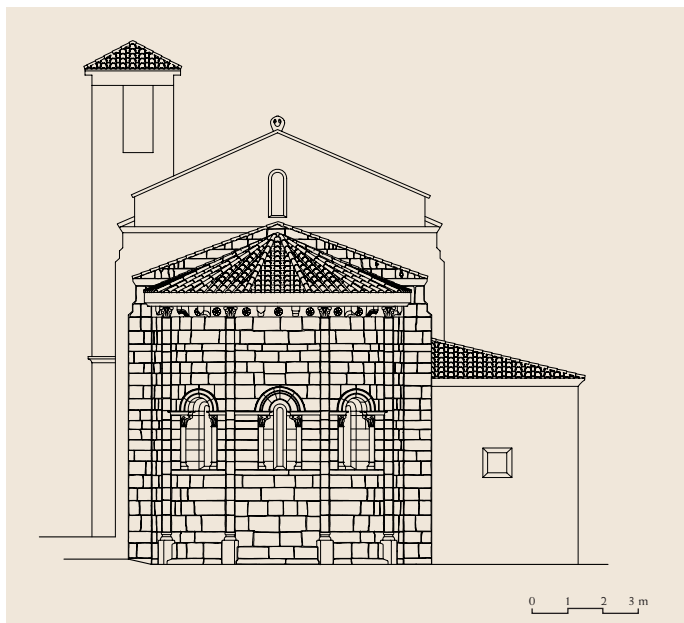
Alzado sur

Sección longitudinal



talmente. El tramo occidental, de los tres en que se articula la nave, va a estar en parte ocupado en el lado sur por la torre. En los tramos restantes van a ubicarse sendos vanos completos en el cuerpo superior y un acceso en el cuerpo inferior del sector central. Por debajo de esta imposta se colocan un total de siete ménsulas, dos de ellas en el muro de la torre, que debieron cumplir la función de sujeción del típico alpendre de madera. Los vanos superiores, organizados a partir de un arco de medio punto sobre columnillas adosadas, van a estar ricamente decorados. En ambos casos se trata de una arquivolta cortada en grueso bocel y media caña y escocia en la rosca del arco, con una chambrana decorada con hojas de col

dispuestas radialmente. Este arco va a apoyarse en sendos cimacios cortados en estría plana y nacela, esta última decorada con diversos motivos vegetales y animales. Las columnas, de basa ática sobre destacado plinto, decoran sus capiteles con hojas vueltas con decoración de bolas en fintas, que forman pequeñas volutas en las esquinas o, en el caso del que se ubica en el extremo oriental, con hojas picudas que recogen bolas en su seno. En los cimacios nos vamos a encontrar, como decíamos, distintos motivos decorativos. De Oeste a Este: hojas picudas de perfil con tallo en uno y hojas de col dispuestas en serie en el otro; un tallo en zigzag con hojas picudas en sus senos y una culebra comiendo un pez, con lo que parece un



Alzado este

Fachada oeste



Alzado oeste

batracio en la zona interior del cimacio, en el lado este de la ventana oriental.

El acceso que se abre a este muro es sencillo. Se trata de una puerta bajo arco que cobija un tímpano bilobulado ligeramente apuntado. En él se representan en bajorrelieve dos leones que apoyan sus patas delanteras en la almena de un castillo. Las mochetas que sostienen el tímpano están decoradas con una gran flor y un barril.

La cornisa que remata este lienzo, en amplio voladizo, se apoya en los mencionados contrafuertes y en un total de nueve canecillos. Las cobijas se decoran con amplio listel y nacela con una serie de hojas vueltas con enormes bolas en su seno. En los canecillos vamos a encontrarnos con una variada serie de motivos geométricos y vegetales.

El muro norte comparte bastantes de los principios expuestos en el muro sur. De nuevo, la organización es en tres tramos separados por amplios contrafuertes, con la misma línea de imposta que divide horizontalmente el lienzo en dos cuerpos. En el superior se van a abrir tres vanos simples, uno en cada tramo del muro, mientras que, en el cuerpo inferior, volvemos a encontrarnos con un acceso en el tramo central. Este acceso va a ser, sin embargo, completo, con arco de medio punto sobre columnas adosadas. La arquivolta va a moldurarse en grueso bocel con media caña en rosca e intradós, la primera decorada a su vez con pequeñas bolas que recorren su perímetro. La chambrana es un grueso bocel decorado con una sucesión de anillas separadas por hojillas. Los cimacios, que se extenderían toda la anchura del tramo de muro entre contrafuertes en el que se abre la portada —la sacristía no nos deja ver el lado oriental—, se cortan en estría plana y nacela lisa. Apean a su vez en sendos capiteles con rica decoración vegetal de cintas y volutas que culminan las columnas de fuste



Portada oeste

liso sin basa. Las jambas se cortan en bocel, que continuaba en las mochetas que hoy aparecen mutiladas, sosteniendo un tímpano modificado, compuesto por dos piezas, una semicircular y la otra a modo de dintel en el que se ha recortado un semicírculo.

Los vanos superiores del muro norte son, como decíamos, de una gran sencillez. Se componen de un arco de medio

punto abocinado y cortado en arista viva, en cuyo interior se abre una saetera de doble derrame.

La cornisa repite lo que vimos en el lado sur. Por un lado, en las cobijas se plasma el motivo de hojas vueltas seriadas que acogen bolas en su seno. Por otro lado, los canecillos, diez en esta ocasión, se completan con motivos vegetales y geométricos.

Finalmente, permanecen visibles, en los tramos occidentales del muro norte, por debajo de la línea de imposta que ha sido mencionada, cuatro ménsulas de perfil sencillo que, del mismo modo que las descritas en el muro sur, debieron servir de soporte a una estructura de madera.

La fachada occidental se organiza, como es habitual en el románico popular gallego, a partir de dos contrafuertes que enmarcan la calle central. Estos contrafuertes van a estar unidos por un tejazoz sobre canecillos que, saltando más allá de los contrafuertes, continuará a modo de imposta, como hemos expuesto, por todo el perímetro de la nave. La portada, ricamente decorada, se va a configurar a partir de un arco ligeramente apuntado apoyado en una triple arquivolta. Las columnas centrales van a ser entorchadas y de fuste monolítico liso las restantes. La primera de las arquivoltas se decora con una serie de arquillos ciegos dispuestos radialmente sobre un grueso bocel. La segunda se corta en baquetón y se completa con medias cañas y baquetillas en rosca e intradós. La arquivolta exterior se moldura en bocel y escocia con hojas picudas, vueltas en su extremo superior para acoger unas pequeñas bolas, dispuestas radialmente en la rosca e intradós. Finalmente, una chambrana con cinco órdenes de tacos va a rematar el conjunto.

Los cimacios sobre los que apea la arquivolta van a extenderse, a modo de imposta, hasta los contrafuertes y van a decorarse con distintos motivos geométricos. El septentrional, cortado en grueso listel y nacela, presenta en el primero una serie de triángulos apenas inscritos, mientras que la segunda va a albergar un entrelazado. Ambos motivos van a prolongarse sobre los tres capiteles. Esto mismo va a ocurrir en el lado opuesto, donde los cimacios se cortan en nacela, decorada con anillas seriadas que decoran su interior con una suerte de motivos vegetales.

Los capiteles, muy deteriorados, están decorados con distintos motivos vegetales y figurados. En el lado septentrional, desde el interior hasta el exterior, nos vamos a encontrar con decoración de entrelazos vegetales con fintas sobre lo que parecen hojas, un animal mordiendo a otro –que parece un conejo– en el segundo y hojas decoradas con fintas rematadas en volutas en el tercero. En el lado meridional, los dos interiores van a estar historiados. Uno presenta tres figuras en distintas posturas, otro dos hombres, de los cuales uno toca un instrumento de cuerda. El capitel exterior se cubre con hojas decoradas con sogueados que rematan en volutas. Las columnas son de fuste liso, excepto las centrales, que como ya ha sido mencionado más arriba son de fuste en-

Detalle de la portada oeste





Escultura de la portada oeste

torchado y se apoyan, todas ellas, en basas áticas sin plinto. Las jambas se cortan en baquetilla, excepto las del acceso, que son en arista. Las mochetas se decoran con sendas fieras que giran sus cabezas hacia el exterior. Sobre ellas se coloca un tímpano, monolítico, decorado con una cruz en cuyos vértices se colocan rosetas inscritas en círculos, y que en su centro presenta un círculo en el que se inscribe un Cordero, casi en actitud rampante, y que mira hacia el Norte. La cruz, con remates extremos con forma de medallones ricamente decorados, de influencia bizantina, y de gran éxito en Dinamarca, Polonia y Hungría en su formato de metal, debió ser conocida en Galicia a través de la presencia de algún modelo de origen oriental, y cuya singularidad debió de merecer su perpetuación en formato pétreo. A su alrededor se extiende una inscripción del XVIII que establece el templo como refugio de amparo sagrado.

El tejazoz que se ubica sobre la portada va a sustentarse sobre seis canecillos entre los que se van a colocar una serie de tabicas decoradas. Las cobijas se molduran con una pequeña baquetilla y gola invertida, y entre ambas se coloca una media caña. En los canecillos nos vamos a encontrar con distintas representaciones fitomorfas y geométricas. Los extremos, menos desarrollados que los restantes, sirven de culminación a dos pilastras anexas a los contrafuertes. En las



Escultura de la portada oeste

tabicas se colocan un lobo, una serpiente, un busto de hombre barbado que se asoma haciendo esfuerzo con los brazos, un hombre acostado boca abajo y una roseta, leyendo la línea que forman de Norte a Sur.

Bajo este tejazoz, en las enjutas del arco de la portada, nos vamos a encontrar con dos esculturas. En el lado septentrional la figura de San Pedro, titular de esta iglesia, fácilmente identificable por la llave que sujeta con la mano derecha. Es una figura barbada, firme, vestida con los ornamentos sacerdotales –túnica, estola, manípulo y casulla– y sandalias, que mira fijamente al frente. En el otro extremo, una figura femenina, con velo y mostrando la palma de la mano derecha al espectador, a la altura del pecho, y la izquierda posada sobre su vientre. Por sus características podría ser identificada como Santa Ana, la Virgen María o la personificación de la Iglesia –esta última como complemento a la figura de Pedro–, sin que ninguna de estas tres posibilidades se imponga a las otras. A los lados, en la parte frontal de los contrafuertes y a la altura de la imposta, nos encontramos con otras dos representaciones. En el lado septentrional una loba amamantando a sus lobeznos –que ha sido vinculada con la loba capitolina– y un cánido o gran felino que, sentado, acoge entre sus patas delanteras lo que parece un carnero o un cachorro, en el lado meridional. So-



Portada sur

Portada norte



Ventana del muro sur

Ábside



bre esta figura, en la parte superior del contrafuerte y en su cúspide, todavía nos vamos a encontrar con dos figuras más, que refuerzan el programa. Por un lado, lo que parece un guerrero preparado con su lanza para recibir al enemigo; por otro lado, y como remate del contrafuerte, un animal de grandes dimensiones que asoma por lo que parece la parte superior de un arco de medio punto. Están ambas imágenes muy deterioradas e insuficientemente estudiadas.

La apertura doble de vanos, en el segundo cuerpo de la fachada occidental de esta iglesia de San Pedro, resulta tan redundante como singular en el ámbito gallego. Por un lado, sobre la línea de imposta que configura el tejazoz se ubica un vano completo, con una arquivolta sobre columnas. Por otro lado, sobre este primer vano y en línea con él, se abre un rosetón de medianas dimensiones. La arquivolta de la ventana está decorada con un grueso bocel y escocia con pequeñas hojas carnosas dispuestas radialmente. Tras un fino listel, la chambrana, con tres órdenes de tacos, cierra el conjunto. Los cimacios sobre los que apea el arco se cortan en nacela lisa. Las columnas, lisas, sobre basa ática sin plinto, se coronan con sendos capiteles con decoración vegetal, de hojas picudas con una bola en su extremo superior el septentrional y con un doble orden de hojas carnosas con prominente nervio central el meridional. El rosetón se decora con una doble circunferencia y chambrana, de las cuales la primera se corta en baquetón y escocia, mientras que la segunda y la chambrana decoran su rosca con hojas carnosas de col dispuestas radialmente, entre las que se ubican bolas y perlados.

La cabecera se compone, como mencionamos más arriba, de un tramo recto que precede a un cierre semicircular, al que se abren tres vanos completos. Este tramo recto, al contrario de lo que se puede ver en otros muchos ejemplos del románico gallego, va a destacar en planta y alzado, creándose, de este modo, un escalonamiento entre la altura y la anchura de la nave, y la altura y la anchura del ábside. Tanto el lienzo septentrional como el meridional van a estar flanqueados por dos gruesos contrafuertes y, si el primero va a estar ocupado por la sacristía anexa a ese lado, en el segundo nos vamos a encontrar con dos vanos. De ellos uno es de factura moderna, rectangular, amplio, anexo al refuerzo oriental. El otro es un pequeño óculo, con una doble moldura donde la primera se va a cortar en escocia lisa y la segunda en estría plana. Este pequeño vano circular se cierra con una celosía con pequeñas perforaciones que dejan pasar la luz. La cornisa se va a solucionar en ambos lados con un alero de cobijas cortadas en estría plana y nacela lisa, apoyadas en tres canecillos a cada lado, decorados con motivos vegetales y geométricos.

El hemicyclo se organiza en cinco tramos a partir de cuatro estilizadas columnas, con basa ática y plinto sobre pronunciado zócalo, coronadas con capiteles decorados con distintos motivos figurados y vegetales. Los tres tramos orientales van a estar ocupados por tres ventanas completas, configuradas a partir de una arquivolta sobre columnillas. El pronunciado alero se sostiene en las mencionadas columnas

y en una serie de canecillos que van a decorarse con diversas formas geométricas y vegetales.

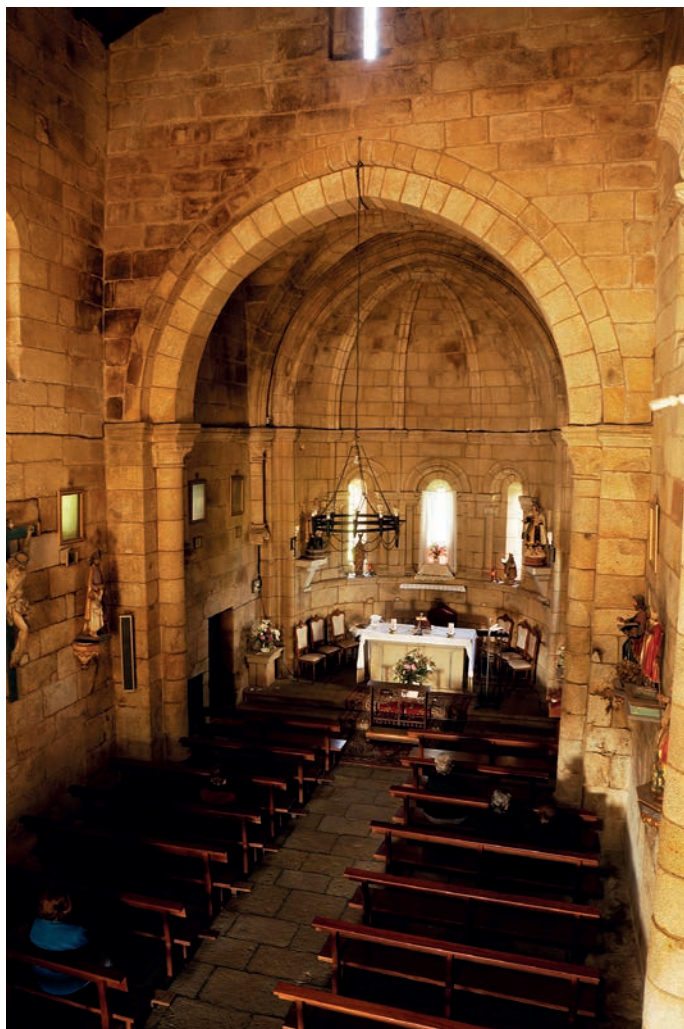
Los capiteles de las columnas que articulan el ábside están decorados con distintos motivos. Si bien priman las representaciones vegetales, con hojas picudas con mayor o menor desarrollo en uno o dos órdenes, con o sin bolas en sus extremos, en el meridional nos encontramos con un cuadrúpedo hembra amamantando a sus crías mientras coge a una de ellas en sus fauces.

Las ventanas siguen las tres el mismo esquema de arquivolta sobre columnillas, con amplio vano en aspillera de doble derrame, como las que ya vimos en el muro sur de la nave. Los arcos se cortan en amplio bocel, con intradós liso y rosca moldurada, flanqueada por una chambrana con tres órdenes de tacos. Los cimacios se cortan en nacela lisa y se apoyan en columnas de fuste liso con basa ática. Los capiteles se decoran con distintas y variadas formas vegetales, donde los meridionales, más complejos, se cubren con hojas vueltas que componen volutas rematadas con perlados y fintas, y los septentrionales, más sencillos, reducen su ornamentación a hojas picudas que cubren la cesta del capitel, con o sin bolas que coronen el motivo.

El interior es reflejo de la complejidad expuesta en el exterior. La nave, muy amplia y de marcada verticalidad, se organiza a partir de dos arcos diafragma, doblados y ligeramente apuntados, que sostienen la techumbre de madera a dos aguas. Estos arcos se van a sostener en gruesas columnas embutidas, con basas áticas sobre plintos, capiteles decorados con motivos vegetales y destacados cimacios. Este mismo esquema es el que rige el arco triunfal que separa la nave del ábside. Este último se organiza, como veíamos desde el exterior, en dos espacios diferenciados en planta y en altura. La cubrición de estos espacios se va a realizar a partir de una bóveda nervada y otra de horno, con nervaduras en doble baquetilla que apean en columnillas que se apoyan en los cimacios que conectan los vanos del ábside. Estas columnillas van a estar unidas por una línea de imposta en baquetilla que separa el lienzo mural del paramento de la bóveda. Semicírculo absidal y tramo recto previo están separados por un sistema de toros y medias cañas que salvan el desnivel que separa ambos espacios. En las claves se colocan rosetas y una cabeza asoma en el lado occidental de la que remata el ábside. La decoración de los capiteles es de motivos vegetales, de amplias hojas lisas, una central y otras en las esquinas, con cimacios en baquetilla.

Los capiteles de las columnas que sostienen los arcos diafragma de la nave se decoran con motivos vegetales de hojas secas, fintas o entrelazos mayormente dispuestas en un solo orden y que rematan o no en volutas fruto de la disposición de las mismas. Los cimacios se cortan en fino listel y nacela lisa en los soportes occidentales y con un motivo de zigzag en los orientales, y se prolongan mínimamente a modo de imposta.

La iluminación de la nave se realiza por un total de ocho vanos: dos en el hastial occidental; uno en el piñón oriental;



Interior

tres en el muro norte y dos en el sur. En el ábside se abren un total de cinco vanos, tres en el tramo curvo oriental y dos en el muro sur del tramo recto que lo precede, uno de estos últimos es moderno. Tenemos que añadir, además, los accesos que se abren en la nave principal, uno a occidente y otros dos en sendos muros norte y sur, además del que da acceso a la torre, de tímpano de medio punto monolítico –sin arco de descarga–, apoyado en mochetas con motivos de roleos y florón, el oriental y el occidental respectivamente.

Los vanos septentrionales, un total de tres, responden a las características expuestas al exterior, componiéndose de un arco abocinado y jamba cortados en arista viva, sin más motivos decorativos. Acogida por este, una saetera de doble derrame da acceso a la luz. En el segundo tramo de este muro se abre una entrada que, si al exterior se abría con una arquivolta sobre columnas, al interior se presenta como un arco de medio punto y jambas cortadas en arista viva, con rosetas y florones dibujadas en la rosca de las dovelas.

En el muro meridional se abren dos ventanas completas, repitiendo lo expuesto al exterior. El arco se corta en arista

viva y se apoya en cimacios decorados con diversos motivos vegetales de hojas de perfil y en línea con bolas en su parte superior en el occidental, y de hojas dispuestas alternadamente en torno a un tallo ondulante en los del oriental. Los capiteles repiten la decoración vegetal, de hojas con fintas y rematadas en volutas, picudas con bolas en el vértice, o simplemente lanceoladas, nervadas, cubriendo la cesta. Las basas son áticas, sobre plinto cúbico liso.

Los vanos occidentales se resuelven igualmente de un modo simple. Si el rosetón se limita a una circunferencia con el motivo de hojas de col dispuestas radialmente que veíamos en el exterior, la ventana inferior es un simple y profundo vano de derrame interno.

Lo mismo nos encontramos en la ventana del hastial oriental de la nave, que se limita a un arco ligeramente abocinado con derrame interno.

Mayor complejidad presentan, sin embargo, los vanos que se abren en el ábside. Son tres ventanas idénticas, colocadas sobre una imposta y unidas por los cimacios que sostienen, a su vez, las columnas adosadas que reciben las nervaduras de la bóveda. La arquivolta la compone un arco de medio punto cortado en bocel con baquetilla y grueso listel en la rosca, e intradós liso. Los cimacios se cortan en nacela decorada con triángulos en línea y los capiteles se cubren de hojas picudas, más o menos decoradas, más o menos carnosas, que, o bien se doblan para albergar bolas en su parte superior o bien se retuercen formando una voluta. Las basas son áticas, de amplio toro inferior, dispuestas directamente sobre la imposta que recorre el perímetro del ábside. A mayores, en el muro sur del tramo recto se abre una credencia de arco de medio punto con perfil en baquetilla.

Todos estos elementos crean un conjunto de gran complejidad y riqueza tanto estructural como decorativa poco frecuente en el románico rural gallego, y que hacen de este uno de los ejemplos más interesantes del románico ourensano. Con apenas intervenciones en su fábrica, limitadas al acceso que en el lado norte del ábside comunica con la sacristía o al vano abierto en el lado opuesto, forma la iglesia de A Mezquita un conjunto de gran valor artístico. En el interior del templo, en ambos casos en el extremo occidental de la nave, dos inscripciones marcan un período de tiempo entre 1172 –E(ra) MCCX, aunque parece estar incompleta y se referiría a una fecha ligeramente posterior– y 1177 o 1182 –E(ra) MCCXX o MCCXV– como la fase inicial de la obra. Diversos elementos atestiguan, por otro lado, la dependencia de la iglesia de A Mezquita de corrientes cuyo origen se sitúa en Compostela y cuya difusión, a partir de la catedral de Ourense, crea núcleos, como el de Allariz, de gran trascendencia en la identidad del románico ourensano, patente en los festones de arquitos en la arquivolta interior de la portada occidental y cuya presencia aquí nos obliga a pensar en que todavía se estaría trabajando en la fábrica de esta iglesia hacia 1215-1220 e incluso más tarde. Soluciones, como las hojas dispuestas radialmente, los fustes con estrías helicoidales o el motivo de cuadrifolias en-



Capiteles de la nave

Ménsula del presbiterio



Capiteles de la nave

Inscripciones del muro oeste de la nave



cerradas en círculos, son igualmente motivos de marcada influencia mateana. A su vez, los florones que coronan las bóvedas u otros rasgos de tendencia goticista nutren su influencia de los grandes centros cistercienses que en torno al siglo XIII están imponiendo su influjo en la arquitectura de la provincia, como atestiguan otras dos inscripciones que, situadas en el primer tramo del muro norte de la nave y sobre el acceso que actualmente da paso a la sacristía, muestran los años 1254 –E(ra) MCCLXXXII– y 1263 –E(ra) MCCCII– y se refieren a donaciones que ayudarían a finalizar las obras en la iglesia.

Texto y fotos: IMF - Planos: JLDM

Bibliografía

ANDRADE CERNADAS, J. M., 1995, I, pp. 103 y 105; II, pp. 628-631, 756-758; CARRILLO LISTA, M. P. y FERRÍN GONZÁLEZ, J. R. 1997a, p. 82; CARRILLO LISTA, M. P. y FERRÍN GONZÁLEZ, J. R. 1997b, p. 232; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1928-1929, n.º 183, p. 300; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972 (1987) pp. 325-326; CHAMOSO LAMAS, M., GONZÁLEZ, V. y REGAL, B., 1979, pp. 424-431; COUCEIRO FREIJOMIL, A., 1937-1938, n.º 237; DURO PEÑA, E., 1973, pp. 79 y 109; LAREDO VERDEJO, X. L., 1989, pp. 61-62; LÓPEZ DE PRADO ARIAS, X. L., 1986, pp. 187-188; NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M., 1971, pp. 99-106; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J. 1962, p. 221; RISCO, V., s.a., pp. 516-517; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 57; SÁNCHEZ AMEJEIRAS, R., 2001, pp. 156-183; SÁNCHEZ AMEJEIRAS, R., 2003a, pp. 47-71; VÁZQUEZ NÚÑEZ, A., 1902-1905, pp. 361-365; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, pp. 305-311; YZQUIERDO PERRÍN, R. y MANSO PORTO, M. C., 1996, pp. 220-221; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1997a, p. 251; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1997b, pp. 97-98; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1998, pp. 146-147; YZQUIERDO PERRÍN, R., 2013.

